

ARPI.

Arqueología y Prehistoria del
Interior Peninsular

02



2015

ARPI 02

Arqueología y Prehistoria del Interior peninsular

Publicación Anual: 2015

ISSN: 2341-2496

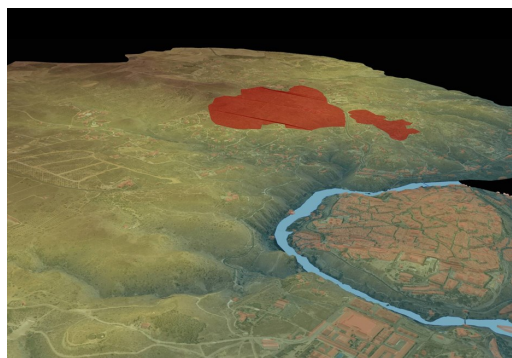
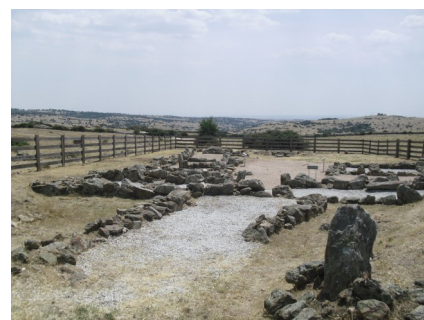
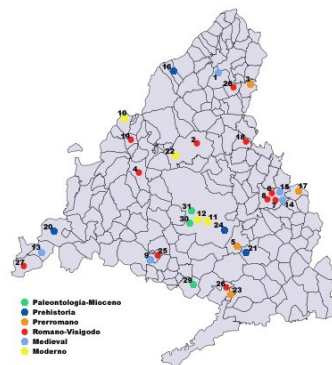
Dirección: Primitiva Bueno Ramírez (UAH)

Subdirección: Rosa Barroso (UAH)

Consejo editorial: Manuel Alcaraz (Universidad de Alcalá); José M^a Barco (Universidad de Alcalá); Cristina de Juana (Universidad de Alcalá); M^a Ángeles Lancharro (Universidad de Alcalá); Estibaliz Polo (Universidad de Alcalá); Antonio Vázquez (Universidad de Alcalá); Piedad Villanueva (Universidad de Alcalá).

Comité Asesor: Rodrigo de Balbín (Prehistoria-UAH); Margarita Vallejo (Historia Antigua- UAH); Lauro Olmo (Arqueología- UAH); Leonor Rocha (Arqueología – Universidade de Évora); Enrique Baquedano (MAR); Luc Laporte (Laboratoire d'Anthropologie, Université de Rennes); Laure Salanova (CNRS).

Edición: Área de Prehistoria (UAH)



SUMARIO

Editorial

04-13

Arqueologia Profissional versus Arqueologia de Investigação: a situação portuguesa.

Rocha, Leonor

14-31

A atividade arqueológica e a salvaguarda do património arqueológico em avaliação de impacte ambiental.

Branco, Gertrudes

32-50

Los espacios divulgativos del patrimonio arqueológico de la comunidad de Madrid: el Plan de yacimientos visitables.

Hernández Garcés, Carlos

51-67

Las Navas de Tolosa: Musealizando su campo de batalla.

Ramírez Galán, Mario

68-89

Regreso a la cueva de Los Casares (Guadalajara). Un nuevo proyecto de investigación para el yacimiento del Seno A.

Alcaraz-Castaño, Manuel; Weniger, Gerd-Christian; Alcolea, Javier; de Andrés- Herrero, María; Baena, Javier; de Balbín, Rodrigo; Bolin, Viviane; Cuartero, Felipe; Kehl, Martin; López, Adara; López-Sáez, Jose Antonio; Martínez-Mendizábal, Ignacio; Pablos, Adrián; Rodríguez-Antón, David; Torres, Concepción; Vizcaíno, Juan e Yravedra, José.

90-107

Manifestaciones gráficas en la Cueva-Sima del Castillejo del Bonete (Terrinches, Ciudad Real).

Polo Martín, Estíbaliz; Bueno Ramírez, Primitiva; Balbín Behrmann, Rodrigo; Benítez de Lugo Enrich, Luís y Palomares Zumajo, Norberto

108-132

Viviendas del Bronce Final e inicios de la Edad del Hierro en la Cuenca Superior del Tajo.

Coroba Peñalver, Juan Ramón

133-145

Paisaje visigodo en la cuenca alta del Manzanares (Sierra de Guadarrama): Análisis arqueopalinológico del yacimiento de Navalvillar (Colmenar Viejo, Madrid).

López Sáez, Jose Antonio; Pérez Díaz, Sebastián; Núñez de la Fuente, Sara; Alba Sánchez, Francisca; Serra González, Candela; Colmenarejo García, Fernando; Gómez Osuna, Rosario y Sabariego Ruiz, Silvia.

146-164

El Proyecto de investigación " Los paisajes culturales de la ciudad de Toledo: Los Cigarrales". Criterios de actuación y metodología de trabajo

Carrobles Santos, Jesús; Morín de Pablos, Jorge; Rodríguez Montero, Sagrario y Sánchez Ramos, Isabel M.

REGRESO A LA CUEVA DE LOS CASARES (GUADALAJARA). UN NUEVO PROYECTO DE INVESTIGACIÓN PARA EL YACIMIENTO DEL SENO A

Manuel Alcaraz-Castaño (1/2), Gerd-Christian Weniger (1), Javier Alcolea (2), María de Andrés-Herrero (3), Javier Baena (4), Rodrigo de Balbín (2), Viviane Bolin (1), Felipe Cuartero (4), Martin Kehl (5), Adara López (2), José Antonio López-Sáez (6), Ignacio Martínez-Mendizábal (7), Adrián Pablos (7), David Rodríguez-Antón (8), Concepción Torres (4), Juan Vizcaíno (2), José Yravedra (9).

Resumen

En este artículo presentamos un nuevo proyecto interdisciplinar dirigido a investigar los depósitos del Pleistoceno Superior aún conservados en el Seno A de la Cueva de Los Casares (Riba de Saelices, Guadalajara). Tras una reconstrucción histórica de las investigaciones desarrolladas en la cavidad, sintetizamos los objetivos, hipótesis de trabajo y métodos de nuestro proyecto, para acabar presentando los resultados preliminares obtenidos en la primera campaña de excavación en Los Casares. A través de la recogida de columnas de sedimento para análisis micromorfológicos y sedimentológicos, muestras de sedimento para análisis polínicos y de fitolitos, o carbonos, hueso y espeleotemas para dataciones cronométricas, pretendemos obtener información que permita comprender los procesos de formación del depósito arqueológico del Seno A, conocer su cronología, e investigar las adaptaciones al medio de los Neandertales que habitaron en Los Casares. Nuestras investigaciones en esta cavidad se enmarcan en un proyecto más amplio que estudia la relación entre las dinámicas de poblamiento y los cambios ecológicos ocurridos en la región central de la Península Ibérica durante el Pleistoceno Superior.

Palabras clave: Cueva de Los Casares, Musteriense, Dinámicas de poblamiento, Micromorfología, Cronometría, Paleoecología.

(1) Neanderthal Museum, Talstraße 300, 40822 Mettmann (Alemania). alcaraz@neanderthal.de

(2) Área de Prehistoria, Departamento de Historia y Filosofía, Universidad de Alcalá.

(3) Institute of Prehistoric Archaeology, University of Cologne.

(4) Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad Autónoma de Madrid.

(5) Institute of Geography, University of Cologne

(6) Grupo de Investigación Arqueobiología. Instituto de Historia, CCHS, CSIC, Madrid.

(7) Área de Antropología Física, Departamento de Ciencias de la Vida, Universidad de Alcalá.

(8) Departament d'Arqueologia i Antropologia, Institució Milà i Fontanals, CSIC, Barcelona.

(9) Departamento de Prehistoria, Universidad Complutense de Madrid.

Abstract

In this paper we present a new interdisciplinary project focused on the investigation of the Late Pleistocene deposits still preserved in the Room A of Los Casares cave (Riba de Saelices, Guadalajara, Spain). We first make a historical reconstruction of the research carried out in the cave, then we present our objectives, working hypotheses and methods, and finally we show some preliminary results after a first fieldwork season in Los Casares. We have collected soil monoliths for micromorphology and high-resolution sedimentology, sediment samples for palynological and phytolith analyses, as well as charcoal, bone and flowstone samples for chronometric dating. With these data we will investigate the site formation processes, the chronology of the Mousterian occupations, and eventually the adaptations of Los Casares Neandertals to their environment. Our research is framed in a wider project aimed at studying the relations between population dynamics and ecological variations in Central Iberia during the Late Pleistocene.

Key words: Los Casares cave, Mousterian, Population dynamics, Micromorphology, Chronometry, Palaeoecology

1.- INTRODUCCIÓN

La cueva de Los Casares (Riba de Saelices, Guadalajara) se localiza en la zona norte de la Submeseta Sur, en las parameras de Molina correspondientes a la rama castellana del Sistema Ibérico. Sus coordenadas son 40° 56' 22" N, 2° 17' 31" O (Datum ETRS89). Se trata de una cavidad caliza situada a 1050 msnm, que se abre en el valle del río Linares, a su vez perteneciente a la cuenca del Alto Tajo (Figs. 1 y 2).

En este artículo presentamos un nuevo proyecto de investigación dirigido al estudio gearqueológico del yacimiento localizado en el llamado Seno A, único conocido que aún se conserva en el interior de la cueva. Tras un breve repaso historiográfico sobre las investigaciones en Los Casares, aquí nos centraremos en ofrecer una síntesis de las hipótesis de trabajo, metodología y objetivos en los que se enmarca nuestro proyecto, seguida de

una presentación preliminar de los trabajos desarrollados y los primeros resultados obtenidos.



Fig. 1.-Localización geográfica de la Cueva de Los Casares en la Península Ibérica.

2.- HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES EN LA CUEVA DE LOS CASARES

El potencial arqueo-paleontológico de la Cueva de Los Casares comenzó a darse a conocer a finales del siglo XIX, cuando G. Puig y Larraz (1894) hizo referencia a la presencia de restos óseos en su

interior, así como de posibles fósiles en sus paredes. Señaló además la existencia de un yacimiento a la entrada de la cueva, que entonces aventuró romano. Posteriormente, en 1933, alertado por vecinos de Riba de Saelices, Juan Cabré realizó los primeros estudios de las grafías rupestres que alberga la cavidad (Cabré 1934, 1935, 1940; Cabré y Herreros 1936). En sus investigaciones, Cabré informó también sobre el hallazgo de industrias líticas en la ladera que conduce a la cueva, así como de la posible existencia de niveles arqueológicos en el vestíbulo de la misma.

Sin embargo, no fue hasta la década de los años 60 del siglo pasado cuando se realizaron excavaciones arqueológicas en la cueva de Los Casa-

res. Éstas estuvieron dirigidas por Ignacio Barandiarán, por entonces profesor en la Universidad de Zaragoza, y se realizaron durante sucesivas campañas en 1966, 1967 y 1968. Como explicaremos en el siguiente epígrafe, los trabajos coordinados por Barandiarán supusieron un hito historiográfico relevante no sólo para la investigación prehistórica del interior de la Península Ibérica, sino para la Prehistoria española en general. Especialmente en lo tocante al registro paleolítico de la cavidad, se planteó para Los Casares uno de los primeros equipos multidisciplinarios que se formaron en la investigación española, cuyos resultados fueron además publicados en forma de una monografía completa (Barandiarán 1973). Históricamente, este tipo de investigación multidisciplinar ha de relacio-



Fig. 2.- A: Vista general de la Cueva de Los Casares y el poblado medieval de su exterior. B: Boca de la cueva y torre medieval sobre su cima. C: Vista del valle del río Linares desde la boca de la cueva.

narse con las corrientes renovadoras que comenzaron a introducirse en España a finales de los años 1960, provenientes tanto del programa de investigación bordesiano como del procesual, y de las que la excavación iniciada en 1966 en Cueva Morín, y sobre todo su excelente publicación monográfica, son el ejemplo paradigmático (Alcaraz-Castaño 2014).

Tras los trabajos de Barandiarán, la cueva de Los Casares entró en un letargo investigador casi completo, sólo interrumpido por algunos estudios de sus grafías rupestres (Balbín y Alcolea 1992, 1994), y un proyecto para el estudio geológico de la cavidad aún sin publicar. Únicamente se han realizado algunas revisiones de los materiales depositados en el Museo Arqueológico Nacional, referidas tanto a las colecciones faunísticas (Yravedra 2007) como, muy recientemente, a las industrias líticas y restos cerámicos (Mingo *et al.* 2014).

Nos encontramos por tanto ante un sitio considerado clave para la Prehistoria del interior peninsular, y especialmente para la referida a época pleistocena (Balbín y Alcolea 1994: 110), que sin embargo ha merecido una inexplicable escasa atención directa por parte de la investigación. De esta forma, a través de nuestro proyecto pretendemos poner en valor un potencial arqueológico que debería haberse aprovechado hace tiempo, y que esperamos aporte datos relevantes para el conocimiento de la Prehistoria del centro de la Península Ibérica.

3.- LAS EXCAVACIONES DIRIGIDAS POR IGNACIO BARANDIARÁN

Los trabajos coordinados por Barandiarán en los años 1960 se centraron en dos áreas fundamentales de la cueva de Los Casares, denominadas Vestíbulo y Seno A (Fig. 3). En la primera de ellas se hicieron sondeos en varias zonas, locali-

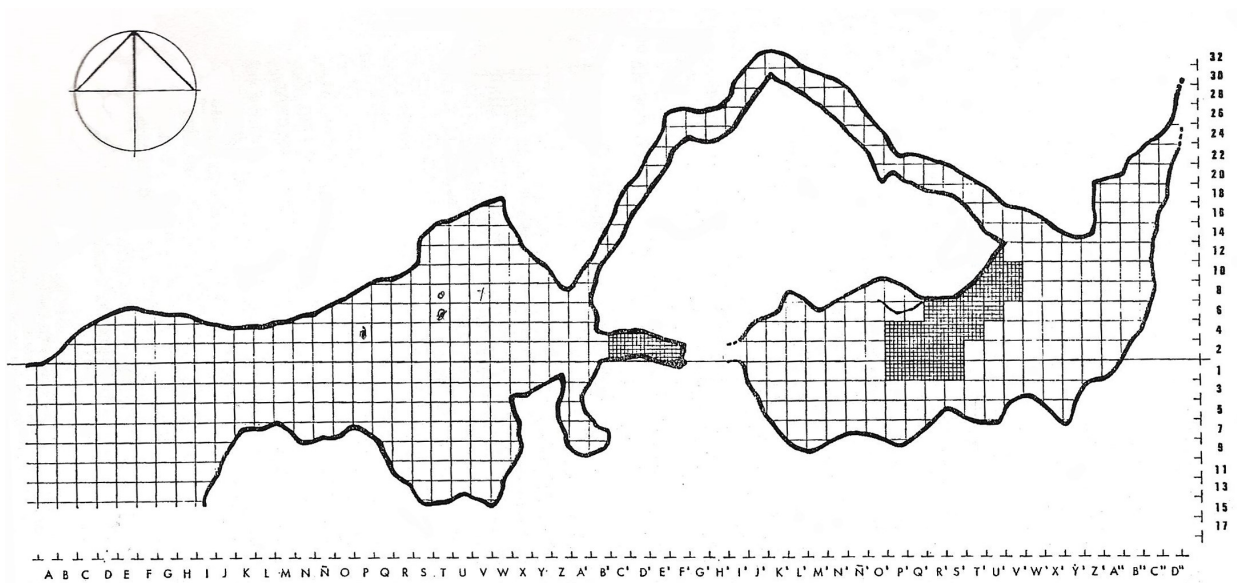


Fig. 3.- Plano de la boca, el Vestíbulo y el Seno A de la Cueva de Los Casares, donde se muestra la extensión de las excavaciones en la Galería del fondo y el Seno A. Modificado a partir de Barandiarán (1973: fig 3).

zándose varios depósitos pleistocenos, sobre todo en áreas pegadas a las paredes. Se constató ya entonces que en esta área de entrada de la cueva “parecía haber sido arrasada la mayor parte de la zona arqueológicamente fértil” (Barandiarán 1973: 17), lo cual se debe a su uso más o menos continuado hasta prácticamente la actualidad, incluyendo su utilización como aprisco de ganado y su asidua frecuentación clandestina. La secuencia más completa localizada en el vestíbulo fue excavada en la que se denominó *Galería del fondo*, una oquedad inmediata a la galería que da acceso al interior de la cueva (Fig. 3).

Por otro lado, en el Seno A se practicó la excavación de mayor entidad, alcanzando una extensión de 20 m de longitud por 6 a 7 m de anchura (Fig. 3). Es esta la primera sala claramente identificable en la cavidad, y en ella no sólo se conserva un depósito arqueológico, sino que sus paredes albergan un número importante de grabados (Balbín y Alcolea 1992).

Tanto en el vestíbulo como en el Seno A se describieron varios niveles con industrias musterienses, además de otros estériles y con contenido exclusivamente faunístico. Además, en el Seno A se identificaron dos niveles con materiales correspondientes al Calcolítico o I Edad del Bronce (Barandiarán 1973: 20 y ss.). Asimismo, en ambas áreas de excavación el nivel superficial contenía materiales revueltos procedentes de contextos que van del Paleolítico Medio a la actualidad, incluyendo cerámicas medievales probablemente correspondientes al poblado musulmán que se localiza en el exterior de la cavidad.

Según sus excavadores, es muy probable que la Galería del fondo y el Seno A, que apenas distan 10 m en línea recta, estuvieran unidos en época paleolítica aunque en la actualidad no se comuniquen directamente. Esto les condujo a plantear una correlación teórica entre las secuencias estratigráficas documentadas en ambas zonas, que se apoyó también en datos sedimentarios (Barandiarán 1973: 20). Como nuestra intervención se ha dirigido exclusivamente al Seno A, única zona de la cueva que conserva depósitos pleistocenos conocidos, no valoraremos aquí esta correlación estratigráfica. Por el contrario, limitaremos nuestra discusión a los cortes realizados por Barandiarán en el Seno A que puedan ser relacionados con nuestros propios sondeos en dicha zona. No nos referiremos por tanto a la numeración planteada para aglutinar las secuencias de ambas zonas (niveles 1-22), sino que utilizaremos la nomenclatura específica propuesta para la secuencia del Seno A, limitada a los niveles que excavamos nosotros (niveles r, a, b, c y d, con sus correspondientes subniveles). En la figura 4 reproducimos uno de los perfiles estratigráficos publicados por Barandiarán donde se observa la secuencia completa definida en el Seno A. Como comentaremos enseguida, uno de los sondeos de nuestra intervención se ha centrado en el rejuvenecimiento de dicho perfil estratigráfico.

Teniendo en cuenta ambas zonas excavadas, Vestíbulo y Seno A, el número total de piezas líticas atribuidas por Barandiarán (1973: 63-64) al Paleolítico asciende a 157. De ellas, 37 provienen de los niveles revueltos. Si exceptuamos estos últimos, los niveles musterienses del Vestíbulo habrían proporcionado 82 productos de industria

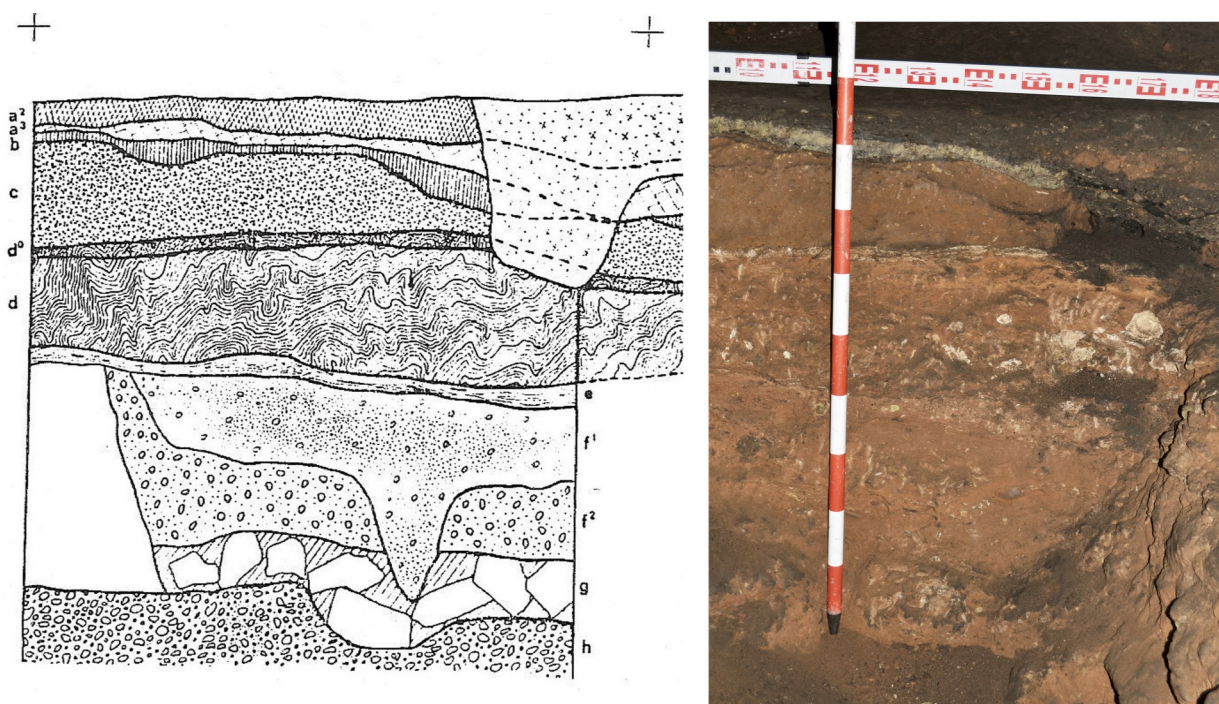


Fig. 4.- Secuencia estratigráfica documentada por Barandiarán en el perfil Sur del cuadro 1R' del Seno A (modificado a partir de Barandiarán 1973: fig. 8) y fotografía de dicho perfil inmediatamente antes de iniciar nuestro sondeo.

lítica, mientras que aquellos del Seno A habrían arrojado 38. Si tenemos en cuenta que en la Galería del fondo (única zona del Vestíbulo en la que apareció industria) se excavaron unos 3 m², y que en el Seno A se excavaron algo más de 21 m², la conclusión obvia es que el yacimiento del Vestíbulo, prácticamente exterior, debió ser mucho más denso que el del Seno A. Sin embargo, a pesar de la poca densidad de restos industriales localizados en el Musteriense del Seno A, destaca la alta presencia de elementos configurados, que asciende, siempre según Barandiarán, al 57,9% (n=22) de la muestra. Por contra, en el Vestíbulo abundan productos brutos y de acondicionamiento no retocados, contándose los elementos retocados en un 31,8% (n=26). En cuanto a las materias primas, y considerando ambos contextos conjuntamente, los productos retocados aparecen dominados por el sílex (63,1%) frente a la cuarcita (35,1%), a los que se añade una raedera realizada en dolomía (Barandiarán 1973:

62). Esta relación se invierte en los elementos no retocados, en los que la cuarcita (67,2%) es mayoritaria frente al sílex (29,7%).

Con estos datos, y empleando una metodología bordesiana propia de la época, Barandiarán concluye, no sin ciertas incertidumbres, que el conjunto Musteriense de Los Casares (siempre englobando tanto los niveles del Seno A como los del Vestíbulo), "no lejos de un denominable «Musteriense típico rico en raederas», se aproxima notablemente al «Musteriense Charentiense» tendiendo más a la facies La Quina que a La Ferrassie" (Barandiarán 1973: 73). Asimismo, apoyándose también en el estudio de la fauna realizado por J. Altuna (1973), propone que "cronológico-climáticamente es posible incluir este Musteriense de Los Casares en un período no demasiado frío y bastante húmedo del Würm antiguo: mejor en el interesatadio Würm I-II [...] que inmediatamente

después en el Würm IIa o en el poco posterior inter-estadio Würm IIa-IIb" (Barandiarán 1973: 81).

Aunque, como comentaremos enseguida, en el marco de nuestro proyecto hemos realizado una revisión de las industrias líticas recuperadas por Barandiarán y depositadas en el Museo Arqueológico Nacional, no es el objetivo de este artículo plantear ninguna discusión en relación con la caracterización del conjunto industrial ni su asignación cronológica. Únicamente es necesario constatar que suscribimos plenamente la atribución al Musteriense del grueso de materiales localizados en los niveles adscritos al Paleolítico Medio por Barandiarán. En todo caso, posteriormente realizaremos algún comentario adicional sobre este asunto, pues consideramos muy probable que algunas piezas que fueron consideradas musterienenses en realidad provengan de los niveles superiores.

En lo que se refiere a la fauna, estudiada originalmente por J. Altuna (1973), en los niveles musterienenses de Los Casares, de nuevo englobando los del Vestíbulo y el Seno A, fue descrita una heterogénea colección taxonómica. Tanto en Número de Restos como en Mínimo Número de Individuos, la cabra es el animal más representado, seguida del ciervo, el caballo y el rebeco, y otra serie de ungulados y carnívoros. Aparecen así rinoceronte, corzo, jabalí, asno salvaje, y grandes bóvidos entre los herbívoros, así como leopardo, zorro, lobo, oso de las cavernas, oso pardo, hiena, cuón, lince ibérico, lince nórdico, gato montés, entre los carnívoros. Se documentaron también micromamíferos como el castor y el conejo. Una revisión reciente de la colección faunística depositada en el Museo Arqueológico Nacional ha constatado algu-

nas diferencias en el NR (Yravedra 2007), que en todo caso pueden relacionarse con problemas de conservación de la colección, hoy en proceso de subsanación. Dicha revisión también planteó un estudio tafonómico de la muestra disponible, en la que se destacó el predominio de piezas dentales y una gran escasez de elementos postcraneales. Se identificaron así huesos de caballo y cabra con marcas de corte, así como otros tantos con marcas de diente. Sin embargo, sobre todo en el primer caso la cantidad de restos fue tan escasa que no fue posible extraer conclusiones significativas en cuanto a la importancia relativa que humanos y carnívoros presentaron en la acumulación ósea. Mientras que el aporte de carnívoros es evidente, siendo posible que el lugar fuera utilizado como cubil de hienas en algún momento, el probable carácter preseleccionado de la muestra impide calibrar la importancia que presentó el ser humano en la acumulación ósea, que en todo caso también puede asumirse como cierto (Yravedra 2007).

La importancia del yacimiento musteriense de Los Casares se vio sin duda apoyada en el hallazgo de un metacarpiano en el nivel c3 del Seno A, que según el estudio de J. M. Basabe (1973), se atribuyó a *Homo (sapiens) neanderthalensis*. Desgraciadamente, esta pieza se encuentra hoy desaparecida.

4. UN NUEVO PROYECTO DE INVESTIGACIÓN: PROBLEMÁTICAS, HIPÓTESIS DE TRABAJO Y OBJETIVOS

Nuestro interés por Los Casares ha de enmarcarse en un proyecto más amplio sobre las di-

námicas de población en la región central de la Península Ibérica durante el Pleistoceno Superior. Dicho proyecto, titulado '*Testing population hiatuses in the Late Pleistocene of Central Iberia: a geoarchaeological approach*', se coordina desde el Neanderthal Museum (Mettmann, Alemania) y está dirigido por los dos primeros firmantes de este trabajo. Asimismo, cuenta con la colaboración de numerosos investigadores de varios centros de investigación alemanes y españoles, varios de los cuales firman este trabajo.

En el marco de este proyecto, el relleno pleistoceno que aún se conserva en el Seno A de la cueva de Los Casares se presentaba como un registro idóneo de cara a valorar las teorías actualmente aceptadas sobre el poblamiento paleolítico del centro de la Península Ibérica durante el Pleistoceno Superior. Históricamente, la interpretación de dicho poblamiento ha girado en torno a la idea de una Meseta desolada, o al menos sólo frecuentada esporádicamente, durante las oscilaciones más frías de la última glaciación, especialmente durante el Paleolítico Superior (ver Delibes y Díez 2006; Alcaraz-Castaño *et al.* 2012, 2013). Ello se combinaba con otro elemento que se ha considerado propio de la región central y meridional de la Península Ibérica: la perduración de los contextos Musterienses, y con ellos de los grupos de Neandertales, hasta cronologías sensiblemente posteriores a la aparición del Paleolítico Superior en el Norte (por ejemplo Zilhão 2006). La imagen global resultante, ampliamente aceptada hasta hace muy poco, implicaba que mientras que en la región cantábrica las industrias chatelperronienses y aurriñacienses se habían asentado desde *circa* 40 – 38 ka ¹⁴C BP, al sur del río Ebro los contextos musterien-

ses perduraban al menos 10.000 años más. En el caso de la Meseta, se consideraba además que las condiciones ambientales y climáticas habrían supuesto que los grupos del Paleolítico Superior no se asentaran en el territorio hasta la retirada del Último Máximo Glacial, ya en cronologías magdalenienses (por ejemplo Straus *et al.* 2000). Por tanto, la peculiaridad del interior de la Península Ibérica se materializaba en un hiato poblacional desde el final de unas ocupaciones musterienenses tardías hasta prácticamente el Magdaleniense, aceptándose sólo algunas frecuentaciones esporádicas durante el Solutrense.

En los últimos años, si en lo referido al Paleolítico Superior este hiato poblacional se ha visto sensiblemente reducido al menos en la región central meseteña (Alcaraz –Castaño e.p.), en lo que concierne al Paleolítico Medio ha ocurrido el proceso contrario. Las dataciones mediante Carbono ¹⁴ convencional obtenidas en 1990-1991 en el abrigo de Jarama VI (Valdesotos, Guadalajara), que situaban el Musteriense de este abrigo entre *c.* 41 y 30 ka cal BP (Jordá 2010: 105), han sido recientemente desacreditadas por nuevas analíticas cronométricas. Tanto las dataciones por ¹⁴C AMS sobre muestras óseas con marcas de corte y sometidas a ultrafiltración (Wood *et al.* 2013), como aquellas mediante luminiscencia (post-IR IRSL) sobre los sedimentos de su relleno estratigráfico (Kehl *et al.* 2013), han situado la ocupación musterienense de esta cavidad en fechas sensiblemente más antiguas, entre 60 y 50 ka cal BP. Por lo tanto, y a falta de conocer los resultados cronométricos de las analíticas realizadas en yacimientos como El Cañaverol (Madrid), los datos actuales sugieren la existencia de un colapso en las poblacio-

nes de Neandertales del centro de la Península durante la primera mitad del Estadio Isotópico Marino (MIS) 3, seguido de un despoblamiento de la región hasta la llegada de los primeros humanos modernos (Schmidt *et al.* 2012), que en todo caso se asentarían en regiones como la cuenca de Madrid y las estribaciones sur-orientales del Sistema Central en fechas muy anteriores al Tardiglacial (ver Alcaraz-Castaño e.p.).

En este contexto investigador, nuestro proyecto en Los Casares parte de la hipótesis de que las interpretaciones sobre el poblamiento humano del interior de la Península Ibérica se encuentran aún lastradas por la escasa cantidad y calidad de los datos. Así, aunque consideramos posible la existencia de colapsos poblacionales en amplias zonas de la Meseta durante momentos de crisis climática, también entendemos que la puesta en marcha de nuevos proyectos de investigación puede reducir la importancia temporal y geográfica de dichos colapsos. Pretendemos así aportar nuevos datos cronométricos, paleoecológicos y geoarqueológicos a partir de un contexto sedimentario que, aunque ya conocido, no ha sido explotado en consonancia con los avances metodológicos producidos en la disciplina paleolítica desde su primer y único estudio. En efecto, más allá de su evidente asignación al Musteriense, los niveles paleolíticos de Los Casares no han sido datados cronométricamente, tampoco han sido objeto de analíticas paleoecológicas, ni sus procesos de formación han sido estudiados desde una perspectiva geoarqueológica.

Teniendo en cuenta lo anterior, los objetivos específicos de nuestra intervención en el Seno A de Los Casares pueden sintetizarse en los siguientes:

1. Identificar y contrastar el área de excavación y la secuencia estratigráfica publicada por Barandiarán.

2. Sobre varias áreas de dicha excavación, plantear sondeos de pequeñas dimensiones con la intención de obtener muestras para micromorfología, sedimentología de alta resolución, dataciones cronométricas y análisis polínicos.

3. Realizar estudios tecno-económicos a partir de los restos de industria lítica y fauna recuperados, así como análisis antracológicos, de fitolitos y de microfauna tras el cribado del sedimento.

5. TRABAJOS DESARROLLADOS EN EL SENO A

5.1.- Topografía y situación espacial

El área de excavación publicada por Barandiarán (Fig. 3) fue identificada sin problemas en el Seno A de la cavidad (Figs. 5 y 6). Un levantamiento topográfico de toda la cavidad, realizado en diciembre de 2003 por la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales del extinto Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, identificó igualmente la zona excavada, lo cual nos fue de gran utilidad (Fig. 7)



Fig.5.- Fotografía del área excavada por Barandiarán en el Seno A, previa a nuestra intervención. Vista desde el Oeste.

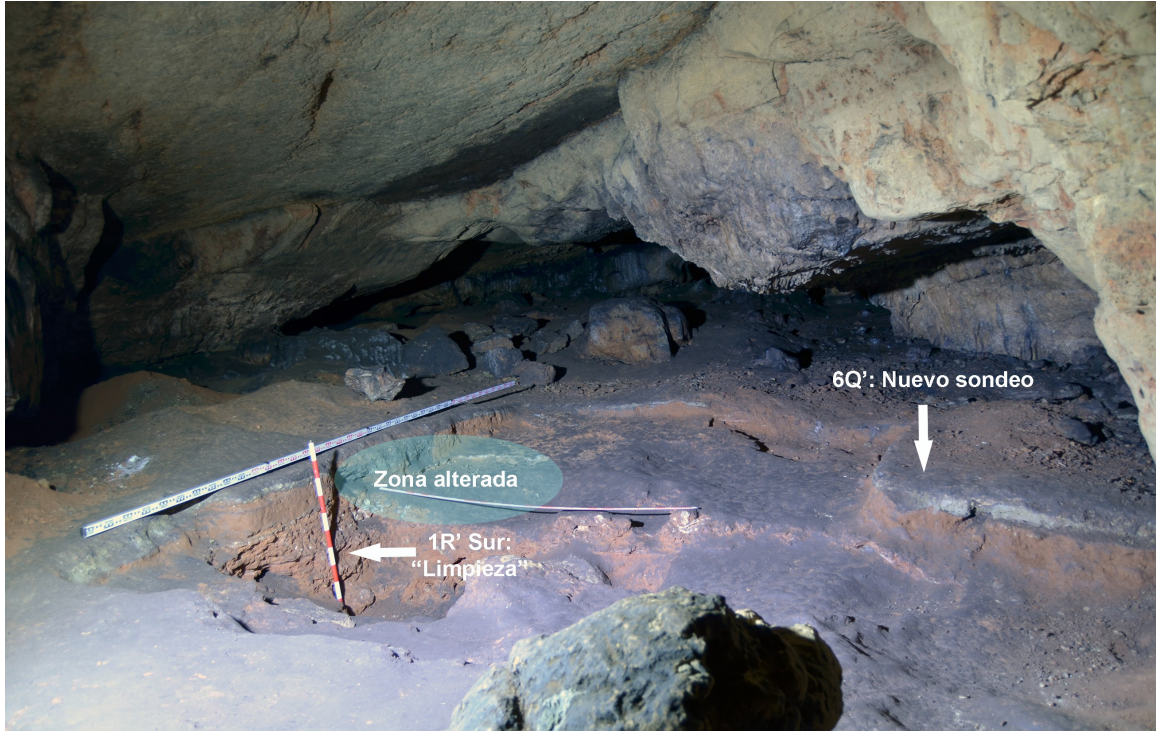


Fig. 6.- Fotografía del área excavada por Barandiarán en el Seno A, previa a nuestra intervención. Vista desde el Noreste. Se señalan las zonas en las que se proyectaron nuestros sondeos arqueológicos, así como la zona alterada por remociones clandestinas según Barandiarán.

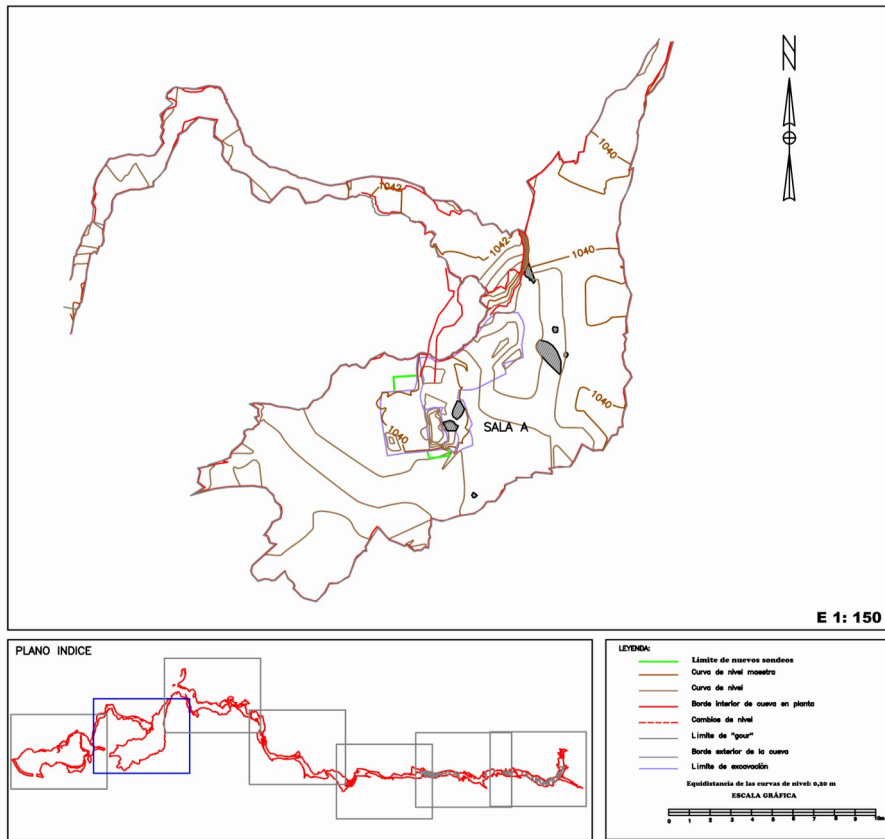


Fig. 7.- Levantamiento taquimétrico del Seno A donde se señala con una línea morada el área excavada por Barandiarán en los años 1960, y con una línea verde los sondeos emprendidos en nuestro proyecto. Se muestra también la topografía completa de la cueva (modificado a partir de plano realizado por la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2003).

Atendiendo a la información publicada por Barandiarán (1973), planteamos una organización espacial previa del área excavada que nos permitió identificar los cuadros de 1x1 m en los que se dividió la excavación de finales de los años 1960, así como las áreas remocionadas supuestamente por la actividad de los clandestinos. Esto nos facilitó plantear nuestros sondeos arqueológicos en zonas del depósito no afectadas por alteraciones postdeposicionales, así como plantear una correlación espacial exacta de nuestros trabajos con respecto a los de Barandiarán (Fig. 6). Toda el área correspondiente a la excavación antigua, así como nuestras nuevas intervenciones, fueron topografiadas y georeferenciadas mediante Estación Total. Para ello se aprovecharon las bases topográficas situadas en el Seno A a raíz del levantamiento topográfico ya mencionado.

En consonancia con lo expuesto, y tras la limpieza y recogida de material de toda la superfi-

cie del área excavada por Barandiarán, se seleccionaron dos áreas de excavación para realizar nuestros sondeos geoarqueológicos. La primera de ellas aprovechaba el único perfil estratigráfico de la excavación antigua que permitía observar la secuencia sedimentaria completa puesta al descubierto en el Seno A. Como ya señalamos, dicho perfil se situaba en la cara sur del cuadro 1R' según la terminología de Barandiarán (Figs. 4, 6 y 7). Por tanto, planteamos la "limpieza" de este perfil a través del rejuvenecimiento del mismo 25 centímetros hacia el Sur, adentrándonos en lo que sería el cuadro 3R' (Fig. 8).

De forma paralela, planteamos otro sondeo, esta vez de 1x1 m, en la zona Norte del Seno A (Figs. 6 y 7), pues según Barandiarán hacia esta dirección el yacimiento musteriense se hacía más denso. Abrimos así un nuevo área de excavación en lo que sería el cuadro 6Q' (Fig. 13). Sin embargo, debido a problemas para tomar coordenadas en



Fig. 8.- Vista general de los trabajos de excavación en el Seno A.

esta zona de la excavación por la obstrucción de la pared, dicho cuadro quedó finalmente reducido a 1m x 66 cm.

5.2.- Excavación arqueológica, registro espacial, muestreo en planta (14C y U/Th) y procesado del sedimento

La metodología de excavación empleada en el Seno A de Los Casares (Fig. 8) ha sido la convencional en yacimientos paleolíticos: se rebajaron los niveles sedimentarios con material de excavación fino, dividiendo los niveles de mayor grosor en ca-

pas artificiales de 2 ó 3 cm. Tras cada capa excavada se tomaron fotografías generales y de detalle (Figs. 9, 10, y 11). Todos los hallazgos mayores de 2 cm fueron situados en el plano tridimensional mediante Estación Total. De forma paralela, se tomaron medidas manuales mediante flexómetros para su dibujo en papel milimetrado. De esta forma nos aseguramos dos métodos complementarios de registro espacial, pudiendo utilizar el método tradicional si se produjera alguna pérdida de datos en la Estación Total.



Fig. 9.- Nivel c2 en proceso de excavación en el cuadro 3R'. Se observan varios hallazgos óseos en la parte Este. En la parte Oeste se observa la excavación previa de la fosa post-calcolítica que penetró en los niveles musterienses



Fig. 10.- Nivel c en proceso de excavación en el cuadro 6Q'. Se señalan varios hallazgos óseos con chinchetas verdes.



Fig. 11.- Detalle de molares de cérvido en nivel c, cuadro 6Q'

Además de recoger todo el material arqueológico localizado, se tomaron 2 muestras de carbón en el nivel a2, que según Barandiarán corresponde a la ocupación calcolítica, y 1 más en el nivel c2, correspondiente a la ocupación musteriense. Esta última, tras su identificación antracológica, será enviada para su datación radiocarbónica al CologneAMS Center de la Universidad de Colonia (Fig. 12). Asimismo, se han recogido varias muestras del espeleotema (nivel do) situado a muro de la unidad musteriense, que tras su procesado en el Instituto de Geografía de la Universidad de Colonia, serán datadas mediante Uranio/Torio (U/Th) en la Universidad de Mainz (Fig. 13).



Fig. 12.- Muestra de carbón recogida en el nivel c para su datación.



Fig. 13.- Muestras de espeleotema (nivel do) recogidas para su datación

Por otro lado, los restos arqueológicos menores de 2 cm se recogieron en bolsas de nivel divididas por sectores de 33 cm de lado. Las mismas medidas han servido para recoger el sedimento, que ha sido guardado en su totalidad para su posterior cribado con agua. Gracias a dicho cribado, que se encuentra aún en proceso en el Laboratorio de Prehistoria de la Universidad de Alcalá, estamos obteniendo restos líticos y óseos de pequeño tamaño, incluyendo microfauna. Asimismo, el sedimento está siendo sometido a un proceso de flotación con la intención de recuperar pequeños restos de carbón.

5.3.- Registro y muestreo de la estratigrafía: micromorfología, sedimentología, palinología y análisis de fitolitos

Una vez rebajados todos los niveles sedimentarios, se comenzó el proceso de registro y muestreo de la estratigrafía. En primer lugar se tomaron fotos de la secuencia completa, que junto con las tomadas durante el proceso de excavación y los puntos topográficos recogidos a techo de cada uno de los niveles sedimentarios, completan el registro espacial de la secuencia estratigráfica en el Seno A. Este proceso se ha realizado tanto en



Fig. 14.- Detalle del sector Este del perfil estratigráfico obtenido en 3R' en el que se aprecian la totalidad de niveles y subniveles identificados.



Fig. 15.- Detalle del sector Oeste del perfil estratigráfico obtenido en 6Q'.



Fig. 16.- Columna sedimentaria tomada en 3R' para análisis de micromorfología.

el cuadro 3R' (Fig. 14) como en el 6Q' (Fig. 15).

Por último, una vez limpiado y fotografiado el perfil de 3R', se procedió al muestreo para los análisis sedimentarios y paleoecológicos. Por un lado, se prepararon columnas de sedimento mediante yeso y gasas (Fig. 16), las cuales servirán para realizar análisis micromorfológicos y sedimentológicos de alta resolución en el Instituto de Geografía de la Universidad de Colonia. Por otro lado, se recogieron muestras sedimentarias para el análisis de contenido polínico, que están siendo realizados en el Instituto de Historia del CSIC (Madrid), así como muestras para análisis de fitolitos a realizar en la Institució Milà i Fontanals-CSIC (Barcelona).

Una vez obtengamos los resultados de estas analíticas esperamos poder proponer una cro-

nología absoluta para el depósito sedimentario del Seno A, caracterizar y comprender los procesos de formación del yacimiento, y en definitiva investigar las relaciones entre las ocupaciones humanas documentadas en la cueva y los cambios ecológicos sufridos por la región durante el Pleistoceno Superior.

6.- OBSERVACIONES PRELIMINARES

Los objetivos de este artículo se limitan a presentar nuestro proyecto de investigación, sus hipótesis de trabajo y sus métodos, por lo que los resultados obtenidos no serán planteados aquí. De hecho, la mayoría de las analíticas aún se encuentran en proceso, lo que hace que los datos que manejamos sean aún escasos y preliminares. Por lo tanto, lo que sigue es más una síntesis de nuestras observaciones empíricas más inmediatas, realizadas tanto en la cueva como durante los primeros trabajos de laboratorio.

6.1. Estratigrafía

El objetivo fundamental de nuestra campaña de excavación ha sido documentar la secuencia estratigráfica conservada en el Seno A. Para ello, el rejuvenecimiento del perfil Sur de 1R' ha sido nuestra principal referencia, pues aquí se registra la secuencia más completa. Si comparamos la estratigrafía publicada por Barandiarán (Fig. 4) con la documentada por nosotros 25 centímetros más al Norte en 3R' (Figs. 14 y 17), comprobamos que ambas se corresponden en líneas generales, si bien en nuestro caso hemos identificado 3 subniveles distintos en lo que Barandiarán llama nivel "c". Estos subniveles no deben relacionarse con los

descritos por el autor en otras zonas del depósito (por ejemplo en Barandiarán 1973: fig. 7), cuya composición es distinta a lo documentado por nosotros. Por tanto, la secuencia arqueológica documentada queda de la siguiente manera:

- Nivel r: nivel superficial, revuelto, compuesto por arcillas y arenas mezcladas, que contiene materiales de diversos contextos y cronologías.

- Nivel a2: fino nivel de arenas de color oscuro y pardo, vetado de líneas de color ocre y negro oscuro. Debe corresponder a la ocupación calcolítica y es muy difícil de seguir en los sondeos excavados.

- Nivel a3: arcillas muy finas y compactas, de color gris claro, en cuya base se localiza un nivel negruzco sobre el que aparecen piezas cerámicas. Según Barandiarán dichas piezas provienen del nivel a2 debido a procesos de soliflucción.

- Nivel b: finas arenas compactadas de color pardo oscuro con pequeños cantos o gravas. Una fina capa de arenas negras carbonosas permite diferenciar un subnivel (bo) a techo.

- Nivel c: arenas compactas y finas de color marrón claro. Es el nivel o unidad musteriense, y en él han aparecido varios restos faunísticos y muy escasos líticos (Fig. 9).

- ◊ Subnivel c1: a la composición general de c se le añaden pequeños cantos similares a los del nivel b.

- ◊ Subnivel c2: corresponde a la composición general de la unidad c.

- ◊ Subnivel c3: arenas finas y compactas de color marrón anaranjado, quizá como consecuencia de un alto contenido en limonitas u otro mineral óxido.

- Nivel do: Espeleotema que sella la unidad musteriense a muro. Se han recogido varias muestras para su datación por U/Th (Fig. 13).

- Nivel d: Estrato con un alto nivel de brechificación, cuya matriz está formada por arenas de color rojizo. Aparecen abundantes restos de fauna, correspondientes fundamentalmente a grandes carnívoros y bóvidos. Es un nivel paleontológico sin restos aparentes de actividad humana. Su excavación es muy complicada y la mayoría de los huesos se han recuperado en parte fragmentados (Fig. 18).

Además de los nuevos subniveles documentados, consideramos que lo que Barandiarán interpreta como una excavación clandestina que afecta a la mayor parte de la secuencia en la zona Oeste de 1R' (Fig. 15), se corresponde en realidad con al menos dos alteraciones postdeposicionales distintas. De muro a techo, hemos documentado una bioturbación que afecta a la unidad c, y sobre ella una fosa o pozo realizado en época calcolítica o posterior. Sin embargo, la profundidad de dicha fosa es desigual, pues si en lo excavado por nosotros el sedimento revuelto se juntaba con la bioturbación, afectando conjuntamente a toda la unidad c (Fig. 17.A), en el perfil que obtuvimos en 3R' las arcillas del nivel a3, arrasadas hasta ese punto, vuelven a aparecer, aunque afectadas en su base por la bioturbación en la unidad c (Figs. 16 y 17.B).

En 6Q' la secuencia documentada es similar, si bien no se documentan los subniveles bo ni ninguno de los de la unidad c. Esto último puede ponerse en relación con el hecho de que en este cuadro las arenas de c aparecen muy estalagmitadas, casi brechificadas, debido a la cementación producida por el agua carbonatada caída desde el techo, y la propia disgregación de la caliza del mismo (Figs. 10 y 19).

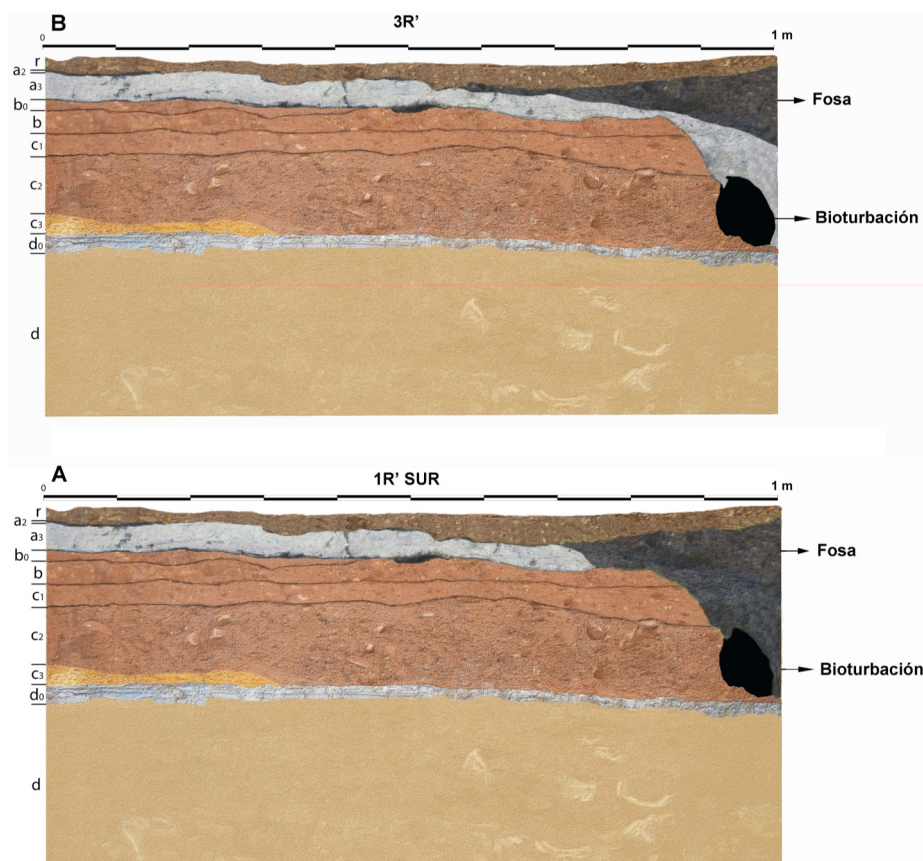


Fig. 17.- A: Estratigrafía documentada en el perfil sur de 1R', realizada a partir del perfil conservado desde las excavaciones de Barandiarán. Se observa una bioturbación que afecta a c2, así como una fosa de edad indeterminada que penetra hasta la práctica totalidad de la unidad c. B: Estratigrafía documentada a partir de nuestra excavación en 3R'. Se observa una profundidad menor de la fosa, que no afecta a las arcillas de a3.



Fig. 18.- Detalle de diáfisis en el nivel d (cuadro 3R') en proceso de excavación.



Fig. 19.- Área estalagmitada del nivel c en 6Q', en proceso de excavación.

6.2. Material arqueológico

6.2.1. Material de superficie y revuelto

Tanto el nivel r, correspondiente a un revuelto superficial, como el sedimento remocionado por la fosa excavada en el sector Oeste de 3R', o el

propio suelo del Seno A, han arrojado material arqueológico de diversas cronologías. Dicho material incluye industria lítica, probablemente paleolítica, fauna, tanto antigua como actual, cerámica, tanto a mano como a torno, y vidrio. Asimismo, en las

inmediaciones de la cavidad también se han localizado algunos elementos de industria lítica en superficie, quizá provenientes de las terrazas pleistocenas del río Linares a su paso por la zona (Fig. 2.C). En algunos casos, estas piezas descontextualizadas pueden relacionarse con cierta seguridad con los niveles musterienses del Seno A, en tanto que son muy probablemente encuadrables en el Paleolítico Medio. Tal es el caso de una punta levallois en cuarcita hallada en el valle del Linares, o un denticulado en sílex recogido en superficie en el Seno A (Figs. 20.1 y 2).

6.2.2. Niveles holocenos: cerámica

Además de numerosos fragmentos cerámicos

realizados a torno, de época medieval y moderna, localizados tanto en los niveles superficiales como en la fosa de 3R' (Fig. 20.5), en los niveles a2 y a3 del Seno A hemos localizado varios fragmentos cerámicos a mano. Éstos han de corresponderse con los publicados por Barandiarán como pertenecientes a la utilización del Seno A por parte de comunidades calcolíticas, que incluían decoraciones campaniformes y ungulaciones (Barandiarán 1973: 41-45). Los fragmentos localizados son mayoritariamente lisos, y presentan evidencias de cocciones reductoras. Encontramos únicamente 2 formas, compuestas por bordes de tendencia recta y labio plano, una de ellos con digitaciones en el labio (Fig. 20.3). Asimismo, en el nivel r de 3R' he-



Fig. 20.- Material arqueológico de La Cueva de Los Casares. Incluye material descontextualizado (1, 2, 4 y 5), fragmentos cerámicos provenientes de nuestras excavaciones en a3 (3), industrias líticas de las excavaciones de Barandiarán (6 y 8), y fauna proveniente de nuestras excavaciones en la unidad c (en el reverso de la pieza 8 se observan restos del pegamento utilizado para exponer la pieza en las vitrinas del Museo Arqueológico Nacional).

mos localizado un fragmento de borde hecho a mano, con unguilaciones en el labio, arranque de mamelón, y posibles restos de engobe rojo en la pared exterior (Fig. 20.4), que puede ponerse en relación con las piezas localizadas en a3. Por la posición del mamelón de este último fragmento, deducimos que dicho elemento podría ser más decorativo que funcional. No hay forma de determinar la morfología de estos recipientes, que por el grosor de sus paredes podrían ser de tamaño medio.

Entre los materiales recuperados en superficie o la fosa de 3R', además del borde ya señalado, existen algunos otros fragmentos a mano que pueden relacionarse con cierta seguridad con la ocupación calcolítica. Entre ellos hemos identificado fragmentos lisos de paredes de mayor tamaño y grosor que los excavados en a3, y que deben corresponder a recipientes de tamaño grande. Al menos por la coloración interior y exterior de sus paredes podemos determinar un número mínimo de dos. Su morfología, a partir de uno de ellos que conserva arranque de cuello, parece responder a piezas globulares sinuosas.

A pesar de que recientemente se ha señalado la presencia mayoritaria de desgrasantes finos en la colección excavada por Barandiarán (Mingo *et al.* 2014: 35), lo cierto es que el material excavado por nosotros se compone mayoritariamente de pastas con inclusiones gruesas, curiosamente tanto en las paredes gruesas como en las más finas. Los tratamientos de las superficies son de buena calidad, incluyendo espatulados y sectores que muestran trazos escobillados.

En resumen, el material cerámico a mano localizado en el Seno A carece de verdaderos elementos diagnósticos en cuanto a su atribución crono-cultural. Sólo la presencia de formas globulares, y las impresiones unguiladas o digitadas de los bordes, permiten su relación con el material asignado por Barandiarán (1973: 74) al Calcolítico final y comienzos de la Edad del Bronce. Durante este momento, tanto la cueva como su exterior, a tenor de los restos de postes y silos localizados en las excavaciones del poblado islámico (Mingo *et al.* 2014: 26), debieron estar ocupados.

6.2.3. Niveles pleistocenos: industria lítica y fauna

En los distintos subniveles de la unidad c identificados por Barandiarán, este investigador describió una limitada colección de industrias musterienses en sílex y cuarcita, acompañada por una variada fauna de carnívoros y unguilados, a las que ya hicimos referencia. A pesar de que la extensión de nuestra excavación ha sido muy limitada (no alcanzando siquiera 1 m² entre ambos sondeos), la densidad de hallazgos en la unidad musteriense se corresponde con la escasez relativa de objetos señalada en las excavaciones antiguas. Así, únicamente hemos recuperado un *débris* de sílex y una limitada colección de restos faunísticos (Fig. 20.7). Por el momento, ningún resto humano ha sido identificado.

Aunque como ya adelantamos, en este trabajo no valoraremos aún la caracterización tecnológica e implicaciones económicas del conjunto industrial proveniente de las excavaciones de Barandiarán, conviene realizar alguna consideración preliminar al respecto. En un trabajo reciente, Min-

go *et al.* (2014: 39) hipotetizaban que el conjunto musterense de Los Casares podría relacionarse con las fases finales del Paleolítico Medio, para lo cual se apoyaban, entre otras cosas, en la presencia de soportes laminares en la colección. Dejando a un lado que las laminaciones musterenses han sido descritas en diversas cronologías a largo del Paleolítico Medio, desde el MIS 8 hasta el MIS 3 (ver por ejemplo Révillion y Tuffreau 1994), lo cierto es que algunas de las láminas descritas en la unidad c de Los Casares no presentan muchas garantías de corresponder a la ocupación musterense. La presencia de remociones post-paleolíticas en la cavidad, descritas por Barandiarán y también documentadas por nuestra intervención, unidas a las características de algunas piezas, nos conducen a tal valoración. Presentamos en la figura 20.8 una lámina incluida por Barandiarán (1973: fig. 12.h) en el lote musterense, y que nosotros entendemos intrusiva en los niveles pleistocenos. Para ello nos basamos en las siguientes cuestiones: (1) al contrario que la mayoría de productos líticos, la materia prima utilizada no es de origen local y, aún a falta de un estudio petrológico, consideramos probable que provenga del valle del Ebro. (2) La regularidad de las aristas de su cara dorsal, rectas y paralelas, sugiere que ha de enmarcarse en una producción realizada por presión, cuestión que podría certificarse si el talón no estuviera roto. (3) La pieza proviene de un cuadro, el 2Q', el cual según Barandiarán se vio parcialmente afectado por lo que interpretó como excavaciones clandestinas. Teniendo en cuenta la existencia de una ocupación calcolítica en los niveles superiores, en la que se han descrito varios productos de industria lítica, consideramos que son éstos elementos suficientes para poner en duda la pertenencia de esta lámina a la ocupación

musterense del Seno A. En todo caso, ello no invalida la asignación de otros productos laminares a dicha ocupación, ni desde luego sugiere una cronología antigua para la misma. La edad de la ocupación Musterense de Los Casares, o al menos la registrada en el Seno A, sólo podrá confirmarse a través de las dataciones cronométricas en curso.

En cuanto al nivel d, nuestras observaciones preliminares se limitan al registro de una importante colección de restos de carnívoros y ungulados, sin indicios de actividad humana. Ello confirmaría lo documentado en las excavaciones antiguas (Altuna 1973).

7. PERSPECTIVAS

Nuestro conocimiento de la ocupación por parte de sociedades neandertales de las regiones interiores de la Península Ibérica se ha visto notablemente incrementado en los últimos años, tanto en la Submeseta Norte (Sánchez-Yustos *et al.* 2011; Álvarez-Alonso *et al.* 2014), como en la Submeseta Sur (Baena *et al.* 2011; Baquedano *et al.* 2012; Márquez *et al.* 2013; Kehl *et al.* 2013). Los niveles musterenses de la Cueva de Los Casares, aunque conocidos desde antiguo, aún pueden aportar mucha información sobre el tiempo y la forma de dichas ocupaciones. Con nuestro proyecto de investigación esperamos aportar datos sobre la cronología, la ecología, la tecnología y la economía en las que se enmarcaron las ocupaciones neandertales en Los Casares. Los objetivos específicos que nos planteamos al inicio de nuestra investigación en la cavidad se centraron en comprender los procesos de formación del depósito arqueológico

co del Seno A, conocer su cronología, e investigar la relación entre las dinámicas de poblamiento y los cambios ecológicos ocurridos en la región durante el Pleistoceno Superior. Las muestras recogidas, que incluyen columnas de sedimento para análisis micromorfológicos y sedimentológicos, muestras de sedimento de cada nivel para análisis polínicos y de fitolitos, así como muestras de carbones, hueso y espeleotemas para dataciones cronométricas, constituyen suficientes datos para asegurar la obtención de información relevante que nos permita cumplir nuestros objetivos y poner a prueba nuestras hipótesis de trabajo.

Agradecimientos

Las investigaciones en la Cueva de Los Casares, enmarcadas en el proyecto *Testing population hiatuses in the Late Pleistocene of Central Iberia: a geoarchaeological approach*, se encuentran financiadas por una *Marie Curie Intra European Fellowship del 7th European Community Framework Programme*. También se han visto favorecidas por el apoyo económico del CRC 806 "Our Way to Europe", financiado por la *Deutsche Forschungsgemeinschaft*. Los trabajos de campo en la cueva cuentan con la autorización de la Dirección General de Cultura de Castilla – La Mancha. Los análisis palinológicos en curso han sido financiados por el Proyecto de Investigación HAR2013-43701-P del Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad. Las Dras. Rosa Barroso y Primitiva Bueno han colaborado en el estudio del material cerámico y la discusión de los niveles de la Prehistoria reciente, lo cual agradecemos sinceramente. Agradecemos también las facilidades prestadas por la Dra. Carmen Cacho para el estudio del material arqueológico de Los Casares depositado en el Museo Ar-

queológico Nacional. Igualmente agradecidos quedamos al personal del Museo de Molina, que amablemente nos facilitó nuestro trabajo en la cueva.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcaraz-Castaño, M. 2014: *La transición del Paleolítico Medio al Superior en el contexto de la historia disciplinar del Paleolítico (1852-1980). Un análisis historiográfico integral*. Tesis Doctoral inédita. Departamento de Historia y Filosofía. Universidad de Alcalá, Madrid.
- e.p.: Central Iberia around the Last Glacial Maximum: Hopes and prospects. *Journal of Anthropological Research*.
- Alcaraz-Castaño, M., Alcolea, J., Balbín, R. de, García Valero, M. A., Yravedra, J. y Baena, J. 2013. Los orígenes del Solutrense y la ocupación pleniglaciaria del interior de la Península Ibérica: implicaciones del nivel 3 de Peña Capón (valle del Sorbe, Guadalajara). *Trabajos de Prehistoria* 70 (1): 28-53.
- Alcaraz-Castaño, M., López-Recio, M., Roca, M., Tapias, F., Rus, I., Baena, J., Morín, J., Pérez-González, A. y Santonja, M. 2012. Nuevos datos sobre el yacimiento paleolítico de Las Delicias. Un taller solutrense en el valle del Manzanares (Madrid, España). En B. Avezueta y J. F. Jordá (eds.): *De punta a punta. El Solutrense en los albores del siglo XXI. Congreso Internacional "El Solutrense – Centenario de las excavaciones en La Cueva de Ambrosio*. Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Nueva Época. Prehistoria y Arqueología 5: 427-446.
- Alcaraz-Castaño, M., López-Recio, M., Tapias, F., Cuartero, F., Baena, J., Ruiz-Zapata, B., Morín, J., Pérez-González, A. y Santonja, M. e.p.: The human settlement of Central Iberia during MIS 2: New technological, chronological and environmental data from the Solutrean workshop of Las Delicias (Lower Manzanares River Valley, Spain). *Quaternary International*.
- Álvarez-Alonso, D., Andrés, M. de, Díez, A., Rojo, J. 2013: El Abrigo del Molino (Segovia, España). Ocupaciones neandertales en el norte del Sistema Central. En *VIII Reunión de Cuaternario Ibérico. Sevilla-La Rinconada*.

- El Cuaternario Ibérico. Investigación en el siglo XXI*: 91-94.
- Altuna, J. 1973: Fauna de Mamíferos del yacimiento prehistórico de Los Casares (Guadalajara). En *La cueva de Los Casares (en Riba de Saelices, Guadalajara)*. "Excavaciones Arqueológicas en España" 76. Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid: 97-116.
- Baena, J., Báñez, S., Pérez-González, A., Roca, M., Lázaro, A., Márquez, R., Rus, I., Manzano, C., Cuartero, F., Ortiz, I., Rodríguez, P., Pérez, T., González, I., Polo, J., Rubio, D., Alcaraz, M. y Escobar, A. 2011. Searchers and miners: first signs of Flint exploitation in Madrid's region. En M. Capote, S. Consuegra, P. Díaz-del-Río y X. Terradas (eds.): *Proceedings of the 2nd International Conference of the UISPP Commission on Flint Mining in Pre- and Protohistoric Times (Madrid, 14-17 October 2009)*. "BAR International Series" 2260, Archaeopress, Oxford: 203-220.
- Balbín, R. y Alcolea, J. J. 1992: La grotte de Los Casares et l'Art Paléolithique de la Meseta espagnole. *L'Anthropologie* 96 (2-3): 397-452.
- 1994: Arte paleolítico de la meseta española. *Complutum* 5: 97-138.
- Baquédano, E., Márquez, B., Pérez-González, A., Mosquera, M., Huguet, R., Espinosa, J. A., Sánchez-Romero, L., Panera, J. y Arsuaga, J. L. (2012): Neanderthales en el valle del Lozoya: los yacimientos paleolíticos del Calvero de la Higuera (Pinilla del Valle, Madrid). *Mainake* XXIII (2011-2012): 83-100.
- Barandiarán, I. 1973. *La Cueva de los Casares (en Riba de Saelices, Guadalajara)*. Excavaciones Arqueológicas en España" 76, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid.
- Basabe, J. M.^a 1973: Metacarpiano humano de la cueva de Los Casares (Guadalajara). En *La cueva de Los Casares (en Riba de Saelices, Guadalajara)*. "Excavaciones Arqueológicas en España" 76. Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid: 117-122.
- Cabré, J. 1934: Las cuevas de los Casares y de la Hoz. *Archivo Español de Arte y Arqueología* X: 225-254.
- 1935: La cueva de los Casares. *Revista de las Ciencias* 1 (4). Madrid.
- 1940: Figuras antropomorfas en la cueva de Los Casares (Guadalajara). *Archivo Español de Arqueología*, XIV (41): 81-96. 32.
- Cabré J. y Herreros, M. E. 1936: La cueva de los Casares, Riba de Saelices, Guadalajara. *Actes du XVI Congrès International d'Anthropologie (Bruxelles, 1935)*, I: 402-416.
- Delibes, G. y Díez, F. 2006: ¿Una Meseta desolada? Estado actual de la investigación sobre el Paleolítico Superior en las regiones interiores de la Península Ibérica. En G. Delibes y F. Díez (eds.): *El Paleolítico Superior en la Meseta Norte española*. Universidad de Valladolid: 11-40.
- Jordá, J. 2010. Radiocarbono y cronología del Jarama (Sistema Central, España) durante el Pleistoceno Superior y Holoceno. En *Cuaternario y Arqueología. Homenaje a Francisco Giles Pacheco: 101-110*.
- Kehl, M., Burow, C., Hilgers, A., Navazo, M., Pastoors, A., Weniger, G.-C., Wood, R., Jordá, J. F. 2013: Late Neanderthals at Jarama VI (central Iberia)? *Quaternary Research* 80: 218-234.
- Márquez, B., Mosquera, M., Baquédano, E., Pérez-González, A., Arsuaga, J. L., Panera, J., Espinosa, J. A. y Gómez, J. 2013: Evidence of a Neanderthal-made quartz-based technology at Navalmaíllo rockshelter (Pinilla del Valle, Madrid Region, Spain). *Journal of Anthropological Research* 69 (3): 373-395.
- Mingo, A. Barba, J., García Valero, M. A., Berzosa, R. 2014. El yacimiento prehistórico de Los Casares (Riba de Saelices, Guadalajara): revisión del material lítico y cerámico depositado en el Museo Arqueológico Nacional y sus implicaciones crono-culturales. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 32: 21-42.
- Révillion, S. y Tuffreau, A. 1994: *Les industries laminaires au Paléolithique Moyen*. "Dossier de Documentation Archéologique" 18. CNRS Éditions, Paris.
- Sánchez-Yustos, P., Díez, F., Díaz, I. M., Gómez de la Rúa, D. y Gómez González, J. A. 2011: Estrategias de talla en Cueva Corazón (Mave, Palencia). Un yaci-

- miento del Musteriense Antiguo en las estribaciones meridionales de la Cordillera Cantábrica. *Trabajos de Prehistoria* 68 (1): 51-63.
- Schmidt, I., Bradtmöller, M., Kehl, M., Paastors, A., Tafelmaier, Y. Weninger, B. y Weniger G.-C. 2012. Rapid climate change and variability of settlement patterns in Iberia during the Late Pleistocene. *Quaternary International* 274: 179-204.
- Straus, L. G., Bicho, N. y Winegardner, A. C.. 2000: The Upper Palaeolithic settlement of Iberia: first-generation maps. *Antiquity* 74: 553-566.
- Yravedra, J. 2007: Aproximaciones tafonómicas a los cazadores de la segunda mitad del Pleistoceno superior de la mitad norte del interior de la Península Ibérica. *Arqueoweb. Revista sobre Arqueología en Internet* 9 (1).
- Wood, R. E., Barroso, C., Caparrós, M., Jordá, J. F., Galván, B., y Higham T. F. G. (2013): Radiocarbon dating casts doubt on the late chronology of the Middle to Upper Palaeolithic transition in southern Iberia. *Proceedings of the National Academy of Sciences* 110 (8): 2781-2786.
- Zilhão, J. 2006: Chronostratigraphy of the Mid-to-Upper Paleolithic Transition in the Iberian Peninsula. *Pyrenae* 37 (1): 7-84.